

MÉTODOESTESIS : LOS CAMINOS DEL SENTIR EN LOS SABERES DE LA TIERRA UNA AVENTURA GEO-EPISTÉMICA EN CLAVE SUR

MÉTODOESTESIS: THE WAYS OF FEELING
IN THE EARTH KNOWLEDGE - A GEO-EPISTEMIC
ADVENTURE IN THE SOUTH KEY

Ana Patricia Noguera
Leonardo RamírezSergio
Manuel Echeverri

Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Universidad de Caldas, Colombia

panoguera@gmail.com
leramirezma@unal.edu.co
erege000design@gmail.com

*Al Maestro Carlos Augusto Ángel-Maya,
diseñador de un Pensamiento Ambiental,
donde el sentir, la sensibilidad y lo poético,
han abierto caminos-otros para comprender
los saberes de la tierra.*

*A la Tierra, hermosa madre y maestra,
pletórica de saberes y sabores
generosa y amorosa con sus hijos, sus
discípulos e incluso, sus explotadores.*

RESUMEN

La palabra Métodoestesis (Los caminos del sentir) creada por Ana Patricia Noguera, nombra las trayectorias epistémicas que se describen en este artículo. La primera es la propuesta Ecosistema – Cultura, elaborada por Augusto Ángel-Maya, uno de los creadores del Pensamiento Ambiental Latinoamericano. En ella, Augusto se apartó del modelo de Desarrollo Sostenible, para pensar lo ambiental como lo emergente de las intersecciones entre el capital natural, el capital social y el capital económico, proponiendo pensar lo ambiental como lo emergente de las relaciones entre los

ecosistemas y las culturas. Los contactos permanentes entre estos dos sistemas, abrieron la puerta a un pensamiento ambiental sistémico-estético. La segunda trayectoria es Cuerpo – Tierra, emergente de la obra de Ana Patricia Noguera. En esta propuesta, el camino del sentir se coloca en los cuerpos-entre-cuerpos, que en su intertactalidad van transformándose y disolviéndose unos en otros. Esta episteme estética, abre camino a lo ético, como lo que se configura en dichas intertactalidades y no como una metateoría de valores. De las dos trayectorias anteriores surge la episteme de

doi: <https://doi.org/10.22490/21456453.3897>

los saberes de la tierra. En ella, la organización de los saberes emerge de la tierra en clave eco-poiesica. Desde la Metodoestesis, como tejido de caminos del sentir nos interesa preguntarnos por cómo estamos habitando la tierra.

Palabras clave: Episteme, Metodoestesis, Ecosistema-Cultura, Cuerpo-Tierra, Saberes de la Tierra, Cuerpos-entre-cuerpos, Intertactalidad.

ABSTRACT

The word Metodoestesis (The paths of feeling), invented by Ana Patricia Noguera, names the epistemic trajectories described in this article. The first is the Ecosystem - Culture proposal, prepared by Augusto Ángel-Maya, one of the creators of Latin American Environmental Thought. In it, Augusto deviated from the Sustainable Development model, to think of the environment as emerging from the intersections between natural capital, social capital and economic capital, proposing to think of the environment as emerging from the relationships between

ecosystems and cultures. The permanent contacts between these two systems opened the door to a systemic-aesthetic environmental thought. The second path is Body - Earth, emerging from the work of Ana Patricia Noguera. In this proposal, the path of feeling is placed in the bodies-between-bodies, which in their intertactality are transforming and dissolving each other. This aesthetic episteme opens the way to the ethical, as what is configured in these intertacticalities and not as a meta-theory of values. From the two previous trajectories arises the episteme of the knowledge of the earth. In it, the organization of knowledge emerges from the earth in an ecopoietic key. From the Methodology, as a weaving of paths of feeling, we are interested in asking ourselves how we are inhabiting the earth.

Keywords: Episteme, Metodoestesis, Ecosystem-Culture, Body-Earth, Geo-knowledge, Knowledge of the Earth, Bodies-between-bodies, Intertactality.

EL COMIENZO DE NUESTRA AVENTURA EPISTÉMICA

Uno de los significados más importantes de la palabra epistemología, ha sido el tratado o la doctrina del conocimiento, que en la Modernidad se enmarcó en el conocimiento científico elaborado por el sujeto (yo pienso), sobre el objeto (cosa medible), a través de operaciones matemáticas como la inducción, la deducción, la demostración y /o la cuantificación. Así, el valor científico de un saber, debía validarse matemáticamente, para llegar a ser conocimiento científico, en sentido estricto. La verdad se redujo a esta operación matemática sujeto-objeto, dejando por fuera otras maneras de creación o construcción de verdad. La realidad se convirtió en objetiva, dejando por

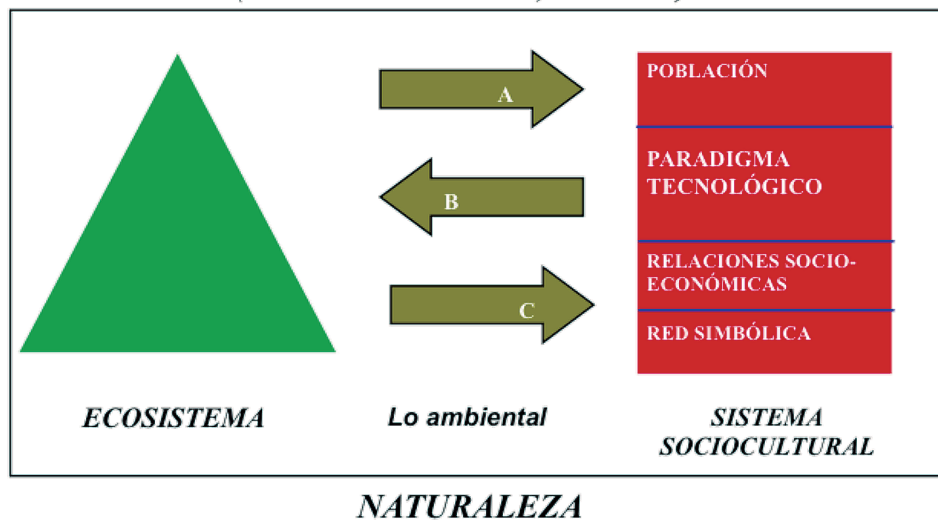
fuera los sueños, la imaginación, la sensibilidad, el sentir de los cuerpos vivos, existentes y existenciales. El sujeto adquirió una fuerza profunda en las operaciones de construcción de conocimientos en las ciencias sociales, y el objeto, externo al sujeto, se convirtió en *mathesis universalis* explicada por la racionalidad lógica del sujeto. La inteligencia del universo se redujo a la inteligencia humana, lo humano a sujeto y éste, a la razón lógica. Incluso, esta reducción geográficamente se centró en Europa, excluyendo a los indígenas, negros y amarillos pobladores de América, África, Asia y otros lugares de la tierra, no europeos ni europeizados.

La epistemología, originaria de Europa, heredó y mantuvo el reduccionismo filosófico, geográfico y cultural, imponiéndose como única forma de conocimiento, que conduciría a la verdad universal.

En este texto, exponemos nuestras andaduras por caminos-otros que han abierto fisuras a la epistemología a través de la crítica al sujeto y al objeto, tarea central de la filosofía ambiental latinoamericana, emergente del filósofo colombiano Carlos Augusto

Ángel-Maya. Los nombres de estas andaduras han emergido de las relaciones ecosistema-cultura, relaciones que constituyen lo ambiental, según los propuso Ángel-Maya, en su libro *El Reto de la Vida* (1996), andaduras que contemplaban la interdisciplinariedad y el diálogo de saberes, dentro de la dialéctica materialista y el materialismo histórico de Marx (1994a,1994b,1994c), que siendo modernos, sin embargo fueron interpretados ambientalmente por Ángel-Maya, en la expansión del cuerpo del hombre como naturaleza.

**Propuesta de Interpretación Ambiental
Carlos Augusto Angel Maya
(“El Reto de la Vida”, 1996: 96)**



Propuesta de interpretación ambiental. (Ángel – Maya, A.1996, p. 96)

En nuestra aventura epistémica, iniciada cuando comenzamos a salirnos de la relación sujeto-objeto (Noguera, 2000) fuimos encontrando que los saberes ambientales no emergían solamente de una relación racional dialéctica-compleja, sino que en este afuera, lo sensible era lo que conectaba el todo de la tierra; era el contacto entre cuerpo-mundo-de-la-vida-simbólico-biótico; era la piel de la tierra en su diversidad óptica (Noguera, 2004); era la tierra misma en un entramado tal que lo viviente y lo inerte no estaban separados sino

absolutamente unidos en contactos creadores de nuevas emergencias vitales, que superaban toda forma de racionalidad, lógica, método, verdad y realidad. (Noguera, 2007)

Este tejido de tejidos, este entramado de vida, esta tierra sintiente y sentida por comunidades originarias como madre, como su ley de origen común, no era una operación de la razón, ahora compleja y siempre universal; era anterior a toda operación de la racionalidad compleja en un *apriori* que estaba por fuera

de la ontología, la epistemología, la ética y la estética modernas, kantianas y postkantianas; este tejido no era; estaba. No era, porque el ser de la filosofía eurocentrista, suponía un tiempo donde el ser, para ser, tenía que pasar por el no-ser. Estaba, porque el estar solo era posible en un lugar, una geografía, un suelo, un aquí, acá, allá; esta geo-filosofía situaba los cuerpos en la tierra como emergentes de ella y la situación de los cuerpos en la tierra, sobre la tierra, de la tierra y de tierra, eran maneras diversas de nombrar las relaciones cuerpo-tierra: ónticas, epistémicas, éticas, estéticas y políticas.

Decidimos entonces que cuerpo-tierra (Noguera, 2012), sería el nombre que nos permitiría coligar todas las relaciones emergentes de la relación fundacional ecosistema-cultura que configuraran acontecimiento; realizamos una epojé de las conexiones entre ecología-política, economía-ecológica, antropología-ecológica, bio-arte, educación-ambiental, ciencias-ambientales, no porque estas relaciones no fueran constitutivas del pensamiento ambiental, no solo latinoamericano, sino europeo, asiático o africano, sino para salirnos a la exterioridad habitada por comunidades de vida, sin disciplinas, interdisciplinas, ni metadisciplinas, pues éstas tienen en común la emergencia de diversas relaciones sujeto-objeto: intersubjetividad – objetividad, subjetivo-relativo, objetivo-relativo y la presencia de un método de investigación sujeto – objeto, donde el sujeto (racional analítico, lineal, dialéctico, o complejo,) se relaciona con el objeto (medible, cuantificable, deducible, explicable, claro, distinto o complejo).

El camino que nos permitiría pensar lo ambiental desde sus enigmas, enredos, encrucijadas, texturas, sinuosidades, sonoridades, polifonías, polirritmias, sentires, sentidos y sentimientos, sería el camino del sentir lo sensible.

A ese camino lo llamamos metodoestesis, que de ninguna manera está separado de los caminantes; por el contrario: es el camino del cuerpo-tierra, geo-episteme que es el contacto de todos los contactos.

LA AVENTURA AMBIENTAL DE AUGUSTO ÁNGEL-MAYA: INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS AMBIENTAL DESDE LA EPISTEME ECOSISTEMA-CULTURA

Carlos Augusto Ángel Maya (1932 – 2010), planteaba con la pasión de quien amó la tierra, la naturaleza y la vida, que sin un pensamiento ambiental sistémico, ecológico y complejo, las investigaciones ambientales, serían investigaciones sobre un ambiente reducido a objeto, a dato, a externalidad.

Augusto Ángel-Maya comenzó a inquietarse por lo ambiental en los años setentas, movido, como la mayoría de los pensadores de su tiempo, por un profundo compromiso con los graves problemas sociales producidos por el capitalismo, el desarrollo, y la explotación del hombre por el hombre, y de la naturaleza por el hombre; su desbordante imaginación creadora, le permitió pre-sentir que la sociedad sería genuinamente justa, si la justicia se extendía a la naturaleza. Ángel-Maya se dedicó a investigar por más de veinte años, el origen de dos de los más importantes escollos originadores de la crisis social y ecológica: la escisión cultura/naturaleza y el desarrollo, ya que éstos constituyeron, y siguen constituyendo, imaginarios y símbolos de la cultura occidental moderna, absolutamente antiambientales.

En su riguroso, cuidadoso y amoroso trabajo investigativo, Augusto Ángel encontró que la escisión hombre-naturaleza se configuró gracias a la escisión entre alma y cuerpo, cielo y tierra, sujeto y objeto, cultura y naturaleza, sociedad y naturaleza, sociedad-comunidad,

hombre y mundo, que aconteció durante las travesías geográficas investigativas del pensamiento occidental angelino, por más de dos mil quinientos años. Adentrarse en los vestigios, hurgar en las huellas-territorios del pensamiento occidental, partiendo de Grecia como referente de la Filosofía Occidental, fue una de las aventuras del pensamiento de Augusto Ángel, que se expresaría bellamente en su "Aventura de los Símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento" (2000) y en el "El retorno de Ícaro"(2001 y 2002) obra cumbre de la Filosofía Ambiental, en la que Ángel-Maya insistiría en la urgencia cultural de retornar a la tierra, antes de que como Ícaro, esta cultura "ingrata y sin paz" (Hölderlin en Noguera, 2004: 18), desaparezca, llevándose por delante millones de especies más, y dejando una tierra devastada.

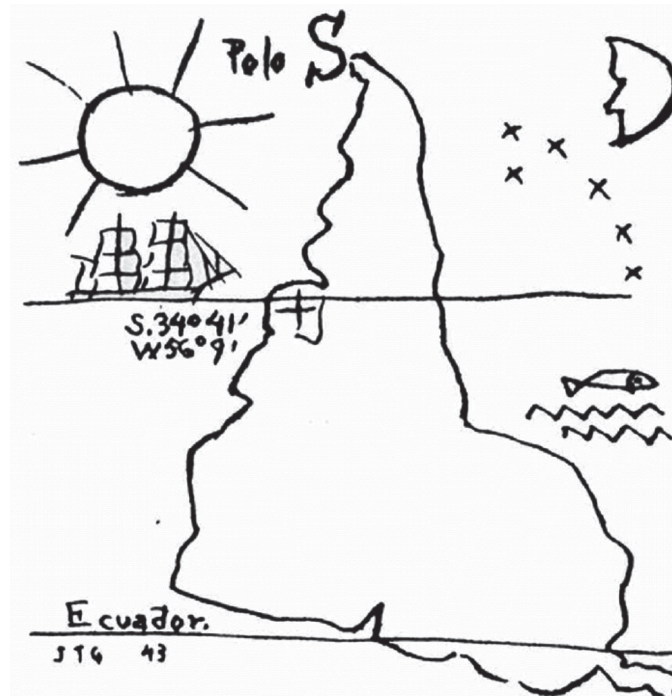
De La Aventura de los símbolos, y El retorno de Ícaro, han emergido polifonías atonales, tonales, dodecafónicas, seriales, experimentales, que siguiendo la analogía musical, estamos llamando PAS: Pensamiento Ambiental Sur.

Epistemes coligadas con el ethos, lo sensible, lo poético-estético y lo político, expresan diversidad de voces y silencios que configuran en resonancia con la episteme-ético-estético-política 'Ecosistema-Cultura' (1996, p. 96), importantes voces sur, que piensan lo ambiental como complejo, enigmático y denso contacto entre lo ecológico y lo económico, lo ecológico y lo político, lo antropológico y lo ecológico, lo artístico y lo biótico, lo estético y lo ecológico, lo biótico-simbólico.

Lo ambiental comenzó a pensarse como una relación de contacto interdependiente entre sociedad y naturaleza, cultura y naturaleza, comunidad y naturaleza. Voces de comunidades-otras, silenciadas por los violentos y

atroces procesos de colonización que Europa emprendió con América, Asia y África, desde el siglo XV hasta el presente, comenzaron a salir al afuera de la modernidad ensimismada, industrializada y neocolonizadora, y al afuera del sujeto-objeto de la epistemología moderna convertida en una única manera de conocer y de saber.

Progresivamente, en el Pensamiento Ambiental Sur (PAS), el sujeto se ha colocado en sospecha, duda, pausa, crisis, disolución, crítica radical. La miseria del objeto se ha develado lentamente, en la profunda crítica a la industrialización, mercantilización y mercadeo de la naturaleza, la tierra, y los entramados de la vida (Noguera, edit. 2016); la Verdad con mayúscula ha tenido que recogerse, aceptar que no es única, universal, ni tautológica; las disciplinas se han venido in-disciplinando a pesar de la insistencia de los estados-nación modernos -colonizados y al mismo tiempo colonizadores a través de la Educación Oficial, la Investigación y otras instituciones políticas-, en mantener maniqueismos donde las fuerzas y las oposiciones no se solucionan en el justo medio de la complementariedad, en el camino de la diversidad, en el Tao, camino que es el encuentro del Yin y el Yan, y de muchos entrecruzamientos, sino que se declaran la guerra, para dominar uno al otro. Pero los saberes-otros han colocado en cuestión la universalidad del conocimiento emergente de la relación sujeto-objeto, y han mostrado cómo ellos se configuran como las pinturas de Jackson Pollock, Frida Kalho, Tarsila do Amaral, ó Joaquín Torres García: sorpresiva y aleatoriamente, en la exuberancia de la experiencia existencial que transgrede todo orden refijado, ó en la subversión del orden epistemológico imperante en la constitución de las geografías, donde el norte es el camino y el sur se muestra inferior y pequeño.



Fuente: La América invertida, Joaquín Torres García (1943)

Torres-García, transgrede las geografías políticamente correctas y en su obra *La América Invertida*, (1943)¹ logra seducirnos a pensarnos como sur, desde el sur, como saberes-sur, epistemes sur, que se alejan de los conocimientos medibles, explicables, deducibles, validables, válidos y validados experimentalmente, creados por el racional-centrismo europeo.

El sur se torna una plétora de mundos-otros, abismalmente diferentes e incluso opuestos al norte epistemológico. Así, el Pensamiento Ambiental construido por Augusto Ángel-Maya y continuado críticamente por el Grupo de Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia, asume la transformación de los símbolos de la cultura en clave de lo ambiental.

Ángel-Maya, sabía que la crisis ambiental no se solucionaría con un cambio de modelo de desarrollo económico, ni con un modelo

epistemológico que le diera cimientos a las ciencias ambientales; la transformación de los símbolos de la cultura, en clave ambiental, es decir en clave de la episteme-ética-estética-política ecoistema - cultura, sería la tarea prioritaria del pensamiento, la educación la ética, la estética y la política ambiental. Si con Marx, Augusto había comprendido que no era la conciencia social la que determina las relaciones sociales y económicas de producción, sino que eran las relaciones económicas de producción las que determinaban el ser social, ahora, y a partir de un profundo y riguroso estudio sobre Ecología, Teoría de la Complejidad y Augusto Ángel comenzaría a darle un interesante doblez ambiental al pensamiento de Marx. La interdependencia económica de la que hablaba el informe del Club de Roma, fue mirada por el maestro, en su libro "Hacia una sociedad Ambiental" (1990), como una interdependencia radical. Era una interdependencia no por ser los recursos naturales limitados frente a una sociedad adicta a la producción y al consumo sin límites... sino porque los humanos, con nuestra cultura como una intrincada

¹ <https://blogs.20minutos.es/codigo-abierto/2012/03/.../america-invertida-america-libre/>

red de símbolos, éramos emergencia estética-autopoiésica de la naturaleza.

La cultura se amplificó. Ya no era solamente arte: comenzó a pensarse como maneras de adaptación humanas a los ecosistemas. Fue ahí, en ese instante de pensamiento, que los artistas, los poetas y los profetas, comenzaron a realizar una profunda crítica a la cultura occidental-moderna que había construido una plataforma tecnológica alejada de una comprensión profunda de las lógicas y sensibilidades de los ecosistemas, y cercana al éxito industrial y mercantil consistente en el crecimiento y en la acumulación de capitales. Los artistas y portas románticos, así como los filósofos de la sospecha ante tanta "ilustración", percibieron mucho antes que los movimientos ecologistas y ambientalistas, el fracaso de una cultura absolutamente antiambiental y metafísica que había asumido una relación de dominación del sujeto sobre la tierra, los ecosistemas, los entramados de vida, objetivados.

La potente clave de esta propuesta para los estudios ambientales, que Augusto Ángel llamaría "Ecosistema-Cultura", es que coloca por primera vez en la historia del joven pensamiento ambiental, los problemas ambientales y lo ambiental como pensamiento, como propuesta y como trayectoria, en las transformaciones de la cultura, que Augusto definiría como plataforma instrumental y simbólica adaptativa. Lo que debe transformarse, para que el ambiente se sostenga en una tensión equilibrada entre la cultura y el ecosistema, son las formas y maneras de ser de la cultura. Ecosistema - Cultura, es una propuesta óptica-epistémica-ética-estética. Óptica, porque inicia la disolución del ser en el estar; epistémica porque interroga la escisión entre hombre y naturaleza, clave en la configuración del sujeto y del objeto. El sujeto que conoce al objeto, no lo conoce para nada; lo conoce algo: para obtener algo. El

conocimiento se torna teleológico, palabra que significa estudio de los fines, lógica de los fines lejanos, fines últimos. En la Modernidad, el sujeto como razón universal, opera sobre el mundo - objeto, para develar sus leyes, advertir sus comportamientos, conocer todos sus secretos, y así dominar ese mundo objetivado; someter la naturaleza ecosistémica gracias al uso de la razón, para obtener de ella resultados, para conseguir unos fines que serán justificados por la razón ética cuyos postulados universales tienen que ver exclusivamente con el bien universal. Ética, porque la relación sujeto-objeto se convertirá en la base epistemológica del desarrollo que será la única forma como habitamos (ethos) esta tierra los modernos que somos. Desarrollo y conocimiento, configurarán conjuntamente el proyecto moderno que a su vez configurará el sentido (único y universal), del conocimiento y el desarrollo. Este momento, este tiempo, que Heidegger describía como un tiempo que está dando tanto qué pensar, será, sin duda, el momento en que la incandescente luz de la razón, producirá la ceguera blanca de la ciencia y la tecnología: las dos tendrán una finalidad universal: el dominio total del mundo de la vida por la razón científico-técnica, lo cual constituye el objetivo geo y bio-político de las guerras modernas.

Augusto Ángel advirtió que su campo de despliegue era una geografía: Latinoamérica, que más tarde renombraríamos como América-Abya Yala. El pensamiento latinoamericano emergente de la colonia, había sido una réplica del pensamiento europeo: centrista, único, excluyente, homogeneizante y universalista. El pensamiento ambiental latinoamericano no tendría que seguir cánones, ni modelos, ni paradigmas europeos; el Pensamiento Ambiental tendría que comenzar a construirse por medio de la educación no en, ni para la investigación en ciencia y tecnología dentro del paradigma dominante: el Desarrollo; el Pensamiento

Ambiental tendría que transgredir las relaciones epistemológicas sujeto-objeto; tendría que disolver sujeto y objeto, y todas las formas de relación presentes en estas dos ficciones lógicas; el Pensamiento ambiental tendría que asumir los caminos de diálogo y encuentro de saberes en el afuera de las disciplinas, en la conversación solidaria, en la alteridad radical de saberes-sabores-olores-texturas, en el revés de la epistemología.

Así, la ciencia y la tecnología tendrían que ser motivo de conversación en la educación, como acontecimientos de esta cultura que modificaron la diversidad de la vida, pero no serían el objetivo de la educación; la educación buscaría comprender el lenguaje de la naturaleza, para habitar poéticamente la tierra. Si embargo, la salida del sujeto y del objeto al afuera del pensamiento, donde no hay origen, fin ni comienzos: solamente flujos rizomáticos; la salida de una epistemología donde la nostalgia de dominio del hombre sobre la naturaleza, sigue presente a pesar de la crisis ambiental planetaria, ha sido profundamente difícil. La ruptura de los obstáculos epistemológico no ha podido realizarse plenamente, por temor a romper el piso que hace a la ciencia moderna, ciencia: el sujeto-yo-razón, el objeto claro y distinto, y las relaciones de poder-dominio-explotación del sujeto sobre el objeto, presentes tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales, y en la plétora de metodologías instrumentales e instrumentalizadas, construidas a partir del siglo XVII, cruzadas por la escisión de los flujos de la vida en dos mundos categoriales, e inmersas en las relaciones sujeto-objeto.

Sin embargo, el poeta Hölderlin, que se había disuelto en la naturaleza, escribía en su Hiperión: "¡Oh, sí! El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona" (Hölderlin,

2007, p. 26). Qué estaba diciendo el poeta? Que el pensar se oculta ante la razón veleidosa? Que es necesario pensar de otra manera para comprender que el pensar mismo aún está por desplegarse? Que la condición del pensar es su ocultamiento ante la razón que lo quiere develar? Augusto abre el Pensamiento Ambiental a una nueva manera de imaginar, soñar, existir, nombrar, pensar. No solo razonar; ante todo crear una *colere*. Ante Icaro, devenido náufrago: Prometeo, Frankenstein, Pandora y Fausto (Pineda en Noguera, comp. 2016); Pitágoras – Parménides – Platón, ilusorios modelos universales de una cultura esquizofrénica que ha creído poder conocerlo todo. El mundo dicho en la mitología griega; el pensamiento devenido de Grecia; los dioses creados por Occidente que a su vez crearon a Occidente...las bases fundacionales de Occidente se desmoronan ante la crisis cultural, ecológica, ambiental, que expresa el colapso civilizatorio.

Solo queda refundarnos en la tierra, recogerlos y abrigarnos en ella; volver al vientre mismo de la madre, en un segundo comienzo, como diría Martin Heidegger. En una comunidad ambiental; en una nueva cultura; en la tierra natal, madre y maestra.

LA AVENTURA AMBIENTAL DE LA EPISTEME CUERPO-TIERRA

El habitar de los cuerpos mezclados (Serres, 2002) es el habitar en el contacto y la disolución. Es un acto amoroso que se repite incessantemente en el estar-cuerpo-tierra. Todo en la tierra se mezcla para emerger otra. La tierra se transforma porque se crea, se diseña y rediseña para permanecer.

"El verbo se hace carne.

Evocación: alguna cosa o la carne sale de la voz.

Orfeo invoca, su voz y las cuerdas

tiemblan, él llama, grita, canta, se entrega al reencantamiento.

Compone la música y a Eurídice.

La mujer restituida resucita, ella sigue la vocación.

La voz da carne al nombre, libera la palabra de la muerte, la luz se desprende de la noche, la música agrega su carne, endurece lo suave: ¿hasta dónde va la encarnación?" (Serres, 2002, p. 173).

Crear, diseñar, encarnar, mezclar-se los cuerpos con la tierra; los cuerpos como mezcla de carne y tierra, carne y piedra, voz: mezcla de palabra y mundo, En todos y en todo. La palabra, la poiesis amorosa entre lo cuerpos-tierra, cuerpos-mundos-de-vida mezclados es el permanecer.

"Pero lo que queda lo instauran los poetas" (Hölderlin en Heidegger, 2006 - 107) decía Hölderlin el Poeta que logró disolverse en la naturaleza; ser uno con ella. El poeta que se apartó de Hegel para poder alejarse definitivamente del sujeto-objeto y poder decir bellamente, que dejar de ser uno mismo (sujeto que piensa) era el paso crucial para que la vida permanezca (por fuera del objeto y la objetividad), nos sedujo a abandonar la epistemología y nos acompañó en la aventura de crear-diseñar-configurar la episteme cuerpo-tierra (2012).

Para llegar a ella, tuvimos que caminar el trecho del contacto cuerpo-tierra, trecho o camino que no queríamos nombrar como metodología por el cansancio y aridez propios de la época de la luz de la razón. De estos andares, de estas caminatas por las espesuras de lo sensible, emergió la palabra *metodoestesis*² que nos permitió reencantar-

² Encontrar este vocablo ha sido nuestra aventura. Las espesas pieles, plexos, texturas, que configuran la *metodoestesis* no son producto de un ejercicio de la razón reflexiva, que dentro de sí misma busca una coherencia

nos con una investigación donde el contacto, la marca, la huella, el tatuaje, la caricia o la violencia, permitieran expresar la imposibilidad de existir por fuera de la tierra-que somos. La piel se convirtió para el Pensamiento Ambiental, en el lugar de expresión primordial. El lugar diseñado y diseñando maneras de habitar. La piel se tornó camino, saber, sabiduría; contacto. No mi piel con tu piel, no mi piel con la piel de la tierra, sino piel como inmensidad diversa de texturas, diseños, contactos; piel metamórfica, cambiante, compleja. Piel-sabiduría; piel-conocimiento; piel-sentipensamiento.

Con el arquitecto y esteta Carlos Mesa González, nos sumergirnos en los tejidos de la piel de la tierra, que somos. Ese sumergirnos en los tejidos de las diversas pieles que conforman las geografías, las geopoéticas, las geopolíticas y las geoestéticas, nos llevó a la aventura de las Superficies de Contacto (Mesa, 2010), como maneras de sentir-nos-tierra. Fuimos encontrando en cada tejido de pieles mundovitales, diseños extraordinarios que nos enseñan cómo diseñar nuestra manera de habitar humanas. Así, emergieron con el filósofo Jaime Pineda Muñoz una serie de hermosas investigaciones, aún inéditas, sobre geopoéticas del habitar humano (2009 y 2014), donde proponemos que un habitar humano poético, se caracteriza por el cuidado de la tierra en su plétora de complejidades y alteridades posibles. Ese *colere* palabra latina que significa cuidar, cultivar, implica un habitar

meramente lógica formal. Han sido emergencias acontecimentales de los contactos, espesos, profundos, dolorosos, armónicos, violentos, afectuosos, amorosos, cuidadosos, devastadores ... pero siempre metamórficos y transformadores de mundos de vida, entre las variaciones infinitas de cuerpos y las variaciones infinitas de tierra. Desde los cuerpos *coreo*, que emergen de la danza, el ritual fundacional de lugares habitados por dioses y dioses indecibles (Agamben, G y Ferrando, M. 2014), hasta los cuerpos violentados, aquietados, silenciados, des-aparecidos, masacrados, encuadrados, cuantificados, reducidos a mano de obra y consumo de la guerra-capitalista transmoderna. (Foucault, M. 2008)

como si estuviéramos creando, co-creando, diseñando o re-diseñando obra de arte. Así, el artista no es sólo quien compone música, o crea obras pictóricas, escultóricas o literarias. El artista también es aquel que habita la tierra como obra de arte. Y en dónde está esa obra de arte? Es quien habita, o es la tierra habitada? La obra de arte está en la manera del contacto. No está en el habitante ni en el hábitat, sino en el habitar. La tierra en tanto es habitada poéticamente, se deja habitar poéticamente. Ella se muestra a quien la ama, porque el amor es saber escuchar, comprender, hacer pausa, acompañar, hacer que la tierra germine, y florezca. Para ello, el habitar poéticamente, hace de la tierra obra de arte y del habitante, un artista.

Fue emergiendo la episteme cuerpo-tierra en variaciones importantes. Los saberes construidos en estas superficies de contacto, dejaban atrás el adentro y el afuera; el umbral, la frontera afectiva, el contacto serían esa potente, densa, singular y vital conexión. La tarea de disolución sujeto-objeto para pensar lo ambiental, que había surgido de las relaciones ecosistema-cultura propuesta por Augusto Ángel-Maya (1996), llegaba a un momento importante con la episteme cuerpo-tierra (2012). Había pasado por un trabajo filosófico – estético - complejo en el año 2000, cuando publicamos Educación Estética y Complejidad Ambiental, libro emergente de la tesis doctoral de Ana Patricia Noguera. En el año 2004, otro libro de Noguera: El Reencantamiento del mundo: Ideas filosóficas para la construcción de un Pensamiento Ambiental Contemporáneo, publicado por la Universidad Nacional de Colombia y el PNUMA, desplegaría lo estético complejo como el contacto entre las pieles de los cuerpos y las pieles del mundo de la vida; Las pieles de natura con las pieles de cultura. Natura y Cultura contactadas SIEMPRE, porque las

dos emergen y se transforman permanentemente en ese contacto; porque el cuerpo humano es siempre biótico-simbólico, y porque la naturaleza ya no será únicamente biótica, sino simbólica gracias a que es nombrada.

Sin embargo, aún había en el Reencantamiento del mundo, una especie de antropocentrismo estético-poético. La complejidad de la vida, los entramados y redes de vida eran poéticos, pero el sentir aún estaba originado por lo humano.

Sin embargo, los diálogos de saberes, las perspectivas abiertas en esta episteme de pensamiento ambiental, permitieron cada vez más profundamente, comprender que la conexión cuerpo-tierra es estética y no está ni en el cuerpo, ni en la tierra, como sujeto-objeto, sino precisamente allí: en el contacto. En cuerpo-tierra, Noguera descentró y desantropologizó lo estético, dándole a esta episteme un carácter estético en tanto sensible. Otra manera también de sentipensar (Escobar, 2014), palabra que conecta lo sensible con un pensar que no solo es razonar, sino imaginar, soñar, crear, diseñar, construir, habitar (Heidegger, 1997) y estar (Kusch, 1976).

LO ESTÉTICO EN LAS EPISTEMES AMBIENTALES TRAMA-RED-DE-VIDA Y CUERPO-TIERRA

Lo estético retorna a la reflexión, para hacer frente a los paradigmas que han creado monstruosidades expresadas en la crisis ambiental que emerge de la crisis civilizatoria; es imprescindible vincular lo estético en las reflexiones académicas para configurar posturas-otras que permitan despertar del sueño de la razón. Es importante recordar la contundente frase de Francisco de Goya, escrita en uno de sus grabados: "El sueño de la razón produce monstruos" (1797-1799)³.

³ <https://www.museodelprado.es/.../obra...arte/...razon-produce-monstruos/e4845219-9>.



Fuente: El sueño de la razón produce monstruos, Francisco Goya (1797 - 1799).

Por ello la urgencia de un despertar de la razón misma, pero sobre todo, de un despertar de lo sensible, sometido por siglos al imperio verdugo de la razón in-dolente (De Souza Santos, 2003 . Vol 1).

Para colocar la racionalidad moderna en la sombra y construir el senti-pensar ambiental urge la necesidad de desprenderse de las lógicas modernas y fundar nuevas inteligencias que permitan el florecimiento de la vida y no la devastación de la naturaleza. Comprender la capacidad para sentipensar la tierra como madre y maestra, no como objeto sometido a la manipulación y control del sujeto, es urgente y necesario, porque nos hemos extraviado en la idea de que el ser humano es una cosa que piensa y la naturaleza, la tierra, el mundo,

la vida, son otra cosa: sustancias extensas, medibles dispuestas a la mirada totalizante y unificante de la razón moderna. En ese sentido estar conectados con los árboles, con los animales, con la tierra, con la atmósfera, es un saber que deviene en tanto hay comprensión de la lengua de la tierra y de nuestro ser naturaleza. El espíritu es entonces ese saber en expansión, que sin embargo se nombra escindido de la tierra, por fuera de la naturaleza, en los cielos de la metafísica. Ignorar que nosotros somos naturaleza, es negar la relación profunda entre espíritu y naturaleza. En ese sentido, el poeta colombiano William Ospina en su magistral obra, recupera lo espiritual no como lo opuesto a la naturaleza, sino como aquello que la constituye, la fuerza de la vida y su potencia creadora.

“Pero no es por salvar las reliquias del pasado, de las edades heroicas y de los bellos sueños de una humanidad más lenta y más sencilla por lo que hay que resisitir y buscar el renacimiento de lo sagrado: es porque el vértigo de este remolino de desmemoria y de escombros, cada vez parece más cercano al colapso. Y si bien el planeta podría persistir sin nosotros, girando con su cementario de hazañas, de inventos y de cosas bellas en las tinieblas de la noche cósmica, algo en nosotros se resiste a aceptar que renunciáramos a tanto por tan poco, y que habiendo tenido en nuestras manos el mundo generoso de Whitman y de Shakespeare, nos hayamos resignado al mundo mezquino de la vida sin sueños y de la muerte a plazos” (Ospina, 2018, p. 35).

Etimológicamente la palabra ‘estética’ proviene del griego y se refiere al agente de percepción o sensibilidad (*aisthe* percepción o sensibilidad y el sufijo *tés* agente o sujeto). Según Mandoki desde Baumgarten “se

puede pensar en el ser humano como sujeto con capacidad de un conocimiento sensible el cual se caracteriza por vincular los sentidos sin agotarse de ellos” (Mandoki, 2008, p. 64) lo cual implica el reconocimiento de lo sensible como manera de ser del humano. La estética se separa de la reflexión debido a una vocación racionalizante propia de la modernidad, pero Augusto Ángel-Maya en su libro “El retorno de Ícaro: una propuesta de filosofía ambiental” proclama cómo para conocer el sentido frutivo que tenían los griegos, quizás se deba acudir más a los poetas que a los filósofos. El encanto maravilloso de una poesía como la de Safo o Ibyco, se debe a su capacidad de acercarse en forma inmediata a la naturaleza, a través de la sensibilidad. No hacen filosofía de la naturaleza, sino que se deleitan con ella. La viven sin barreras ideológicas. Ello se debe posiblemente a que no necesitan justificar su actitud, porque no encuentran nada reprochable o vergonzoso en la sensibilidad (Ángel Maya, 2002).

Lo anterior, evidencia cómo el menosprecio por lo estético fue y aún es, una condición de la modernidad. Discutir la dicotomía razón – sensibilidad fue siempre importante en los filósofos griegos, pues no existía condicionante desde la racionalidad para evocar la sensibilidad, es decir, no existía una separación entre razón y sensibilidad, sino una diferencia que no hacía a la razón superior a la sensibilidad; eran maneras de ser y estaban presentes siempre, en el contacto. En la Modernidad, la dicotomía razón-sensibilidad, se disuelve en una especie de escisión en la que la razón adquiere poder epistemológico sobre la sensibilidad, viéndose ésta sometida a las operaciones del sujeto cognoscente. Así, la sensibilidad sólo se acepta como Arte en tanto éste cumpla con leyes universales igual que la verdad científica constituída por la epistemología cartesiana y kantiana. Las

leyes universales del arte están anunciadas en las teorías clásicas de Baumgarten y los demás estetas, que buscan otorgarle al arte el mismo nivel epistemológico que a la ciencia en tanto universalidad de los juicios.

Por ello, el único arte reconocido como arte por la visión euro-racional-centrista del mundo, es el arte clásico, cuyo origen geográfico es Europa. Sin embargo esta concepción de arte se expande por el mundo colonizado por Europa, hasta el punto de que aún hoy, la colonización de lo estético es tal que las escuelas de arte y de estudios culturales, continúan enseñando (colonizando) a los estudiantes de artes, estética y cultura, en la idea de que el arte es el arte europeo y / o el que cumpla con las leyes universales de lo clásico.

En medio de esta colonización que no cesa y que cada vez más se expande a través de los procesos de globalización, no sólo del mercado, sino de los cuerpos y las sensibilidades, surge, -pese a esta homogenización y aquietamiento de los cuerpos-, la expansión de lo estético y de las estéticas en la diversidad de sensibilidades, de lo sensible, del sentir, de lo sentido y de los sentidos.

La verdad universal construida a partir de los procesos de colonización europeos en los siglos XVII, XVIII y XIX, comienza a derrumbarse lenta, dolorosa, sangrienta y melancólicamente. Desde el Romanticismo, (especialmente finales del siglo XVIII y XIX) en el seno de una Europa-otra, artistas, naturalistas, científicos y pensadores comienzan a colocar en tela de juicio, la escisión sociedad – naturaleza y cultura – naturaleza, la reducción de la verdad a precisión y exactitud, la escisión entre la razón objetiva, la razón objetiva, la negación de la sensibilidad y lo sensible por hacernos creer en verdades ilusorias no provenientes de las operaciones del sujeto,

sino de las maneras de sentir de los humanos, la universalidad de la verdad, tanto científica, como estética, ética o política, y en general, las leyes universales impuestas por la razón. Poetas como Hölderlin, naturalistas como Humboldt, poetas científicos como Goethe, pintores como Goya, Caspar David Friederich, Turner, los impresionistas, y los expresionistas; compositores como Chopin, Debussy, Ravel, Schönberg, Webern y Berg, configuraron en sus obras, rupturas maravillosas con lo clásico, lo formal, y lo figurativo, no para negar estas tendencias del arte, sino para hacer un llamado a otras maneras del arte, en el afuera del sujeto legislador. Por supuesto, el arte moderno realizó rupturas importantes con las leyes universales del arte clásico, mostró caminos-otros de creación artística y en el alba del siglo XX, el arte moderno percibió que otros mundos habían realizado siglos antes lo que él consideraba novedad: la atonalidad musical, presente en músicas asiáticas, australianas, africanas o americanas ancestrales, la difuminación de la forma, presente en texturas orientales ancestrales, la abstracción, presente en muchas obras de arte, de mundos no eurocentristas. Se inició así, la expansión de las estéticas artísticas, que luego giró a la expansión de lo estético, en clave de cuerpos, texturas, sabores, donde lo háptico comenzó a tener gran importancia ante la sorpresa de un mundo aferrado a lo óptico-acústico. (Leroi-Gourham, 1971).

Los contactos de las pieles, las texturas de la tierra comenzaron a valorarse estéticamente; pero no solo esto: la técnica presente en las maneras de hacer de la tierra, la naturaleza... incluso el universo, comenzaron a tomarse en cuenta como estéticas, en tanto creadoras. La revolución surrealista con escritores como André Bretón, pintores como Salvador Dalí, René Magritte, Marcus Cornelius Escher, ó Frida Kalho, abrieron puertas inmensas a la

Imaginación como transformadora de mundo, creadoras de mundos otros, y potente desde la relación entre lo estético y lo político. Los caminos de un pensamiento estético expandido y de una manera de construir saberes desde la capacidad creadora de lo vivo se abrieron generando así los caminos del sentir, saberes sensibles y por supuesto esa conexión entre el pensar y el sentir que Arturo Escobar (2014), nombra como sentipensar con la tierra.

En el texto *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I* Katya Mandoki (2008) expresa como tesis central que no solo es posible sino indispensable abrir los estudios estéticos – tradicionalmente restringidos al arte y lo bello – hacia la riqueza y complejidad de la vida social contemporánea. Eso es precisamente la Prosaica: la estética de la vida cotidiana que evidencia de la expansión de lo estético al mundo de la vida.

Así mismo, Michel De Certeau, (1996) habla de la estética de lo cotidiano al evidenciar que, a diferencia de la teoría, existe convicción ética y política que se nutre de una sensibilidad estética expresada mediante la capacidad en vigor para maravillarse. Lo cotidiano está sembrado de maravillas, espuma tan deslumbrante como la de los escritores o los artistas. Sin nombre propio, toda suerte de lenguajes da motivo a estas fiestas efímeras que surgen, desaparecen o recomienzan. Lo anterior se transforma en invitación a maravillarse en lo cotidiano desde su conexión estética.

En nuestro libro *Voces del pensamiento ambiental: tensiones entre desarrollo y abya yala* (Noguera, edit. 2016), resaltamos que, si el ambiente es lo que emerge de la relación entre las culturas y las tramas de la vida, el pensamiento ambiental se ocupa de esas relaciones en su densidad, en su complejidad, en sus estéticas, en sus movimientos y en

sus transformaciones.

Cómo, de qué maneras, se han relacionado las diversas culturas con los diversos ecosistemas, es entonces la pregunta ruta, la pregunta océano, la pregunta obsesiva del pensamiento ambiental. La relación entre las culturas y los ecosistemas es el habitar-hábitat de la potente evocación que Leonardo Boff (2001) hace de Homero. Esa relación es el *ethos* (Noguera, edit. 2016).

Aquí la estética expandida no se refiere al modo de apreciación, quizás racionalizado, del experto, ya sea el crítico o el artista; que se realiza sobre la producción de la obra de arte dentro del campo condicionado de lo artístico. Se refiere a la capacidad que tiene todo cuerpo para percibir-sentir el mundo de la vida. Es una co-creación como re-creación constante en el sentido de construir la realidad desde el contacto cuerpo-entre-cuerpos en un habitar-habitat (Noguera, 2004).

Estética expandida: los saberes de la tierra

Aunque no se conozcan las ideas estéticas de los filósofos Jonios, en ellos podemos encontrar los fundamentos filosóficos de la capacidad frutiva que expresan los poetas. El sentido de la filosofía presocrática es que el ser humano pertenece al mundo. Así, si el ser humano es el mundo que habita se puede sumergir en su goce. La experiencia estética no tiene superficie ni profundidad: fluye en el todo del existir-estando. No es un fenómeno que tenga como esencia un nómeno. Es. Y todo lo que se diga de la experiencia estética no logra explicarla, porque ella es enigmática, sagrada.

La sensibilidad permite conocer el mundo. La verdad no es una manifestación trascendente sino una percepción inmanente que atraviesa la sensibilidad hasta ser captada por la

inteligencia. Así, los saberes no emergen de operaciones del sujeto racional escindido de la tierra, sino de los contactos permanentes entre los cuerpos. En nuestro Pensamiento Ambiental, el camino de lo estético, como camino del sentir, lo sentido, lo sintiente, lo sensible: la metodoestesis-, ha abierto a un diálogo donde los saberes construidos a partir de lo sensible, los saberes emergentes del contacto entre las pieles de las culturas y las pieles de las naturalezas, y los saberes encontrados en las geografías conforman polifonías, polirritmias, iner-corporalidades, cuerpos-tierra.

La experiencia del habitar está en el contacto entre las geografías - habitadas por los humanos y los humanos por ellas -, y las geopoéticas, palabra que expresa las maneras del habitar humano en las geografías (Pardo, 1991). Así, ellas colocan límites, ofrecen posibilidades nutricias en esa relación trófica-amorosa que comunica vida desde sus orígenes; las voces emergentes de las diversas geografías, emergen en resistencias polifónicas ante la debacle creada por la homogenización alimentaria, el monocultivo, la monocultura, el extractivismo en todas sus formas, la devastación y la esclavización de la tierra-madre.

Las voces, las polifonías, los cuerpos entre-cuerpos, habitando-se, configuran saberes que no pueden ser apresados en ninguna lógica; son saberes en el afuera del logos. Ancestrales, los saberes que habitan y configuran el afuera del sujeto y del objeto, se ocultan ante la razón ilustrada porque los saberes saben que su reducción los introduce en las epistemología occidental moderna, cuya base es precisamente, el sujeto y el objeto. Así como el ser se oculta ante la positivización del mundo de la vida y ese ocultamiento genera la nostalgia de la unidad en la multiplicidad, la herida producida por la escisión fundacional de occidente y de la modernidad, los saberes también

se ocultan ante la luz de la razón ilustrada. Por ello, urge salir de las lógicas que redujeron el ser a razón y la tierra a objeto; fundar un afuera de las epistemologías, afuera que estamos nombrando *cuerpo-tierra* (Noguera, 2012).

En Cuerpo-Tierra, escritura que realizamos para no morir, meditamos sobre la relación profunda con la naturaleza-tierra que somos, en la sensibilidad, y cómo los sentidos enlazados al mundo de la vida fundan un pensamiento sensible con la tierra que habitamos. Lo sensible no está en la piel de los cuerpos, ni en la piel de la tierra: lo sensible se configura como acontecimiento, en el contacto permanente de los cuerpos-entre-cuerpos-tierra. La piel es contacto, acontecimental, expansión del los cuerpos, entrelazamiento, coligación, conexión. La estética se expande; el sentir conecta; la sensibilidad se expresa en lo sensible, no como un *a priori*, como algo previo a la experiencia sensible, sino como la única posibilidad de ser sensibilidad. En la expansión ambiental de la estética se configuran los saberes – las epistemes, si la palabra es importante para comprender el tránsito de la epistemología ambiental a los saberes ambientales -. La tierra sabe, se sabe y se saborea; siente, se siente y es sentida; ese saber se siente en los sabores, olores, texturas, colores y lenguajes de las geografías, las naturalezas, los tejidos de vida. No es un saber emergente de una deducción lógica. Es un saber presente en el despliegue, la diáspora de la vida misma. Es un saber cuyo *a priori* no es el yo pienso, sino el tejido de la tierra-naturaleza-vida; y no es un *a priori* epistemológico, sino óptico.

LOS CUERPOS-ENTRE-CUERPOS: EL ESTAR-SIENDO-SUR

Estar-ahí-no-más. Los cuerpos entre cuerpos sur, no desean más de nada. Su existencia no tiene objetivos, metas, indicadores, planes de desarrollo. No se funda en el futuro. Es un

presente circular, molecular, que se expande en un comun-estar; en una comun-unidad estando. Es una permanente acción que no aspira al más, sino al ahí. Al lugar geográfico-geopoético entramado por los cuerpos en sus coligaciones, contactos, conexiones, relaciones. Los cuerpos son cuerpos en tanto relaciones, conexiones, contactos y coligaciones; así el lugar es tejedura de los cuerpos-entre-cuerpos, estando. Y en ese estando los cuerpos van diseñando su lugar y son diseñados por él. El diseño emergente de los cuerpos-entre-cuerpos diseña la tierra, que a su vez diseña los cuerpos. En culturas no occidentalizadas ni modernizadas, los diseños no tienen objetivos ni metas. Son estando y están siendo. El diseño se realiza en el estar ahí, no más. No hay desarrollo, ni crecimiento, ni innovación. Solamente creación, fruición, goce, ritual, lugar sagrado, presencias inenabarrables de fuerzas mundovitales. No se diseña el futuro, sino los tiempos por venir.

Mientras la sociedad moderna en Europa, se funda en el siglo XVIII para responder a la ciudad moderna industrial, sociedad y ciudad que se configuran por los humanos que deciden migrar de la ruralidad a ese lugar que comienza a seducirlos con las utopías de libertad como ruptura con su connaturalidad a la tierra y progreso como despliegue de ciencia y la tecnología, bajo el signo del capital-dinero-producto por la industria, las comunidades continúan atendiendo a su origen común, la tierra, como madre, casa común, ley de origen, lugar de la gente.

En América-Abya Yala, comunidades originarias como los Hopis, Lakotas, Mayas, Aztecas, Quimbayas, Uwas, Aruacos, Wayú, Nasa, Mizak, Ingas, Caribes, Pastos, Guahibos, Empera, Guambianos, Huitotos, Ticunas, Nukak Makú, Mapuches, y miles de comunidades, persisten en diseñar sus lugares, su vida,

sus rituales, sus artefactos, su organización política, su economía, pese a la crueldad y atrocidad cometidas contra millones de personas nativas por Europa colonizadora entre los siglos XVI y XIX, y pese a los procesos de neocolonización iniciados durante el siglo XX y muy fuertes en este siglo XXI. Comunidades originarias del planeta han configurado resistencias y re-existencias hermosas y profundamente comprometidas con la defensa y liberación de la tierra-madre, de sus saberes ancestrales, epistemes sur-sur, aún ocultadas por un Pensamiento Crítico Latinoamericano, que se resiste a reconocer que la tierra, la naturaleza y la vida tienen saberes, memorias, inteligencia y maneras de comunidación. Sin duda ya hermosas tendencias del pensamiento crítico latinoamericano, están reconociendo otras epistemes, pero aún antropocentradas.

Nosotros venimos construyendo el paso, sin duda tortuoso por los mismos obstáculos epistemológicos que dichas epistemes mantienen, de unas epistemologías del sur, a unas epistemes sur-sur. El énfasis del sur lo estamos sentipensando geográfica-geopoéticamente.

Hoy, como nunca antes, urge no solo el giro crítico de la epistemología a las epistemologías del sur, sino la salida del pensamiento ambiental al afuera de las epistemologías, no como un ejercicio para construir discursivamente un *frente a*, o un *en contra de*, sino para encontrar en esos saberes, que aún se ocultan a la mirada biopolítica incluso del pensamiento ambiental nor-occidental, posibilidades de resistir y de diseñar otra cultura, pues ésta, la moderna, la del desarrollo, incluso el sostenible-sustentable, que ha hablado del capital social, el capital natural y capital económico como relación que se debe sostener equilibradamente (cosa que desde 1987, fecha en que se publica "Nuestro Futuro Común" propone el capitalismo verde europeo presente en el Informe Brundtland),

ha fracasado; ha sido un ERROR con mayúsculas sostenidas, porque desde ese momento la preocupación por lo ambiental se abandonó para persistir en la preocupación por cómo sostener el desarrollo. El desarrollo sostenible ha creado conocimientos, ha investigado y producido modelos tecnológicos, empresariales e industriales, para explotar la tierra cosificada y no para cuidar la tierra-madre.

GEODISEÑO: DISEÑO DE TRANSICIÓN DE Y DESDE LA TIERRA

Los diseños de la tierra han sido extraordinarios: geografías extraordinariamente bellas; sistemas de vida de una complejidad enigmática, seres de todas las formas y diseños extraordinarios... rocas, plantas, animales, ríos, montañas, aire, agua. Todo ha emergido del saber diseñar y crear de la tierra en clave de la vida. Aprender cómo la tierra ha realizado estos diseños es tarea nuestra, para enfrentar la crisis ambiental como expresión del colapso civilizatorio, y para construir otros símbolos, otras redes, otras relaciones, otras conexiones, otros saberes, otros valores, otras formas de conocimiento, otros métodos: otra cultura que permita el florecimiento de la vida. Cuando Augusto Ángel-Maya afirmaba "La vida, si no florece en poesía, no vale la pena", (Pineda y Noguera, 2009) estaba haciendo un llamado urgente a darle sentidos-otros al vivir la vida. ¿Cómo hemos vivido los humanos modernos y modernizados, la vida que nos creó simplemente para vivirla, en ese milagro que permanece, pese a la guerra?

El geo-diseño para la transición, deambula, nomadea, camina en el sentir la tierra. Escucha las sonoridades de los paisajes; siente las pieles de la tierra en sus enigmáticas profundidades; conversa con la tierra a partir de las geopoéticas del habitar que el sur-sur ha sostenido en otros mundos que creíamos imposibles (Escobar, 2016 y 2018). Aprende de lo que significa educar en el florecimiento de la vida

(Noguera, 2016a); se aleja del desarrollo en todas sus formas, incluso se lanza al afuera de este dogma que se ha convertido en el único camino del mundo moderno o violentamente modernizado, para sentir la vida y comprender desde lo sensible, que el florecimiento de la vida solo es posible en el buen vivir. Si las epistemes sur-sur permiten tomar decisiones que protejan la vida en toda su complejidad, el geodiseño presente en el milagro permanente de la singularidad de la vida, permite la expansión de lo sensible, metodoestesis que abre caminos para que la vida permanezca.

El florecimiento como saber originario de la vida, potencia un pensamiento vital: florecer implica metamorfosis que permite una configuración de relaciones, que son aperturas a nuevas maneras de la vida. La metodoestesis permite encontrar la infinita variedad de maneras de la vida para pensar-se, diseñar-se, y permite comprender la inteligencia de las flores (Maeterlinck, 2007) para que acontezca el florecimiento.



Fuente: Los Girasoles, Vincent van Gogh (1988).

La metodoestesis presente en los diseños de artistas como Vincent Van Gogh hace que obras como los "Girasoles" en sus siete versiones, no sean solamente cuadros para ser colgados en museos, sino la comprensión misma de las metamorfosis de las flores que se preparan para dar fruto en la primavera de las regiones de latitudes medias; la primavera es el tiempo del amor, del crear, del dar a luz, del disfrute del aroma de las flores; es el canto de las aves porque de las flores emergen los frutos y de los frutos las semillas...y de las semillas, las plantas. La realidad emerge en cada momento de distinta manera; se modifica y es metamorfosis, creación permanente de sí misma-otra, la realidad de la vida es emergencia en diseño y creación; autodiseño y autocreación; rediseño y recreación. Pero la florecencia no solo es creación de sí misma gracias al geodiseño. Es creación de sí misma como otra, que se conecta con otra, alterándose a sí misma, creando una tercera que ya no es ni el sí misma ni la otra, sino sí-misma-otra.

Van Gogh, que decidió enloquecerse para poder pintar sin comprometerse con los gustos de la aristocracia aferrada a lo clásico, o de la burguesía, preocupada por el capital dinero, comprende el juego de alteridades no humanas, en los girasoles. Las corporalidades presentes en cada una de las siete variaciones de los Girasoles, que realizó el pintor en 1888, mientras esperaba exultante la llegada de su amigo, el pintor Paul Gauguin, expresa lo que precibiría el Director de cine Akira Kurosawa, casi un siglo después: que Van Gogh no pintó cuadros sobre la naturaleza puesta a su disposición, como un sujeto pintando un objeto, sino que la naturaleza plétorica de variaciones, se pintaba en los lienzos de Van Gogh, muchas veces a pesar de él mismo.

En esta pintura los Girasoles están en la sombra. Los girasoles a veces están bajo la luz del sol, a veces en la sombra. Cada estar los hace distintos, siendo los mismos. Por eso se pintan de siete maneras distintas, siete veces distintos en un mismo año, con la esperanza de vivir con su amigo Gaughin, en un diseño y creación sin límites, día y noche, como las flores, como la vida.

Ningún diseño se repite en la creación de vida. Todo lo que existe es singular, único, diferente. El geodiseño, comprende este saber, esta geopisteme. No repite, no calca, no copia, no acude a modelos. El geodiseño, el diseño de transición, hace resistencia a la homogenización del mundo de la vida en clave fabril, industrial, serial. El geodiseño, aprende de la tierra una ecología de las poéticas del habitar, una manera de crear que permita la vida, un reciclaje de todo lo creado en el re-diseño y la re-creación; una autonomía comunal, que emerge de saber los saberes de la tierra natal. Así, el geodiseño, basado en las estéticas de la tierra, es comprensión de las maneras de ser para así construir maneras de estar-ahí-nomás, según la potente frase acontecimental de los mapuches.

LITERATURA CITADA

- Agamben, G; Ferrando, M. (2014) *La muchacha indecible. Mito y Misterio de Kore*. México: Editorial Sexto Piso.
- Ángel - Maya, A. (1991) *Hacia una sociedad ambiental*. Bogotá: Editorial Labrador.
- Ángel - Maya, A. (1996) *El Reto de la Vida. Ecosistema Cultura. Una introducción al estudio del Medio Ambiente*. Bogotá: Ecofondo.
- Ángel - Maya, A. (2000) *La Aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento*. Bogotá: Ecofondo
- Ángel - Maya, A. (2001) *El Retorno de Ícaro. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía: Una propuesta Ambiental*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente CUAO
- Ángel - Maya, A. (2002) *El Retorno de Ícaro. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía: Una propuesta Ambiental*. México: PNUMA - Bogotá: IDEA - ASOCARS - PNUD
- Boff, L. (2001) *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Editorial Trotta.
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. I. Artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Sousa Santos, B. (2003) *Crítica de la razón indolente. Para un nuevo sentido común: La Ciencia, el Derecho y la Política en la transición paradigmática*. Volúmen 1. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- De Sousa Santos, B. (2014) Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En, B. Santos y M.P. Meneses (eds.). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. (pp. 21-66). Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Escobar, A. (2014) *Sentipensar con la Tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín.
- Escobar, A. (2016) *Autonomía y Diseño. La construcción de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2018) *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Yala-Afro-Latino-América* Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Foucault, M. (2008) *El Nacimiento de la Biopolítica: Curso en el College de France*. Buenos Aires: FCE
- Heidegger, M. (1997) *Construir, habitar, pensar. Córdoba, Argentina: Alción*.
- Heidegger, M. (2006) Hölderlin y la esencia de la poesía. En: *Arte y Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica. (p.p. 105 -124)
- Hölderlin, F. (2007) *Hiperión o el eremita en Grecia*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Kusch, R (1976) *Geocultura del Hombre Americano* Buenos Aires: Fernando García Gambeiro
- Leroi-Gorurham, A (1971) *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mandoki, K. (2008) *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I*. México: Siglo XXI Editores.
- Mandoki, K. (2013) *El Indispensable exceso de la estética*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1994a) *Manuscritos de 1844 de Economía y Filosofía*. En Karl Marx. La cuestión judía y otros escritos. Barcelona: Planeta-Agostini.

- Marx, K. (1994b) Manifiesto del Partido Comunista. En Karl Marx. La cuestión judía y otros escritos. Barcelona: Planeta- Agostini.
- Marx, K. (1994c) *El Capital*. En Karl Marx. La cuestión judía y otros escritos. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Maeterlinck, M. (2007) *La inteligencia de las flores*. Bogotá: Taller de edición Rocca.
- Mesa, C. E. (2010) Superficies de Contacto. Adentro en el Espacio. Medellín: Mesa Editores.
- Noguera, A.P. (2000) *Educación estética y complejidad ambiental*. Manizales: Centro de Publicaciones Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A.P. (2004) *El reencantamiento del mundo. Ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo*. Manizales: Centro de Publicaciones Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A.P. (2007) *El paso del Sujeto/Objeto al bucle-red-trama-de-vida. Diaolución e la epistemología moderna y emergencia de la Filosofía Ambiental*. En: Hojas de Sol en la Victoria Regia. Centro Editorial de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. (p.p 15-53)
- Noguera, A.P. (2012) *Cuerpo-tierra: el enigma, el habitar, la vida. Emergencias de un pensamiento ambiental en clave del reencantamiento del mundo*. Berlín: eae.
- Noguera, A.P. (ed.) (2016) *Voces del pensamiento ambiental. Tensiones críticas entre desarrollo y Abya Yala*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A.P. (2016^a) *Paisajes del Desarrollo: Evocación, rememoración, conmemoración y reencantamiento*. En: Noguera, A.P. (ed.) (2016). *Voces del pensamiento ambiental. Tensiones críticas entre desarrollo y Abya Yala*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.(pp. 69-122).
- Ospina, W. (2018) *El Taller, el Templo y el Hogar*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Pardo, J. L. (1991) *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pineda, J y Noguera, A.P. (2009) *Entrevista a Augusto Ángel – Maya*. Manizales – Bogotá: IDEA – Grupo de Pensamiento ambiental. Video. <https://youtu.be/45-LooST9MI> Visitado el 19 de agosto de 2019.
- Pineda, J.A. (2009a) *Geopoética del Habitar Humano*. Tesis para obtener el título de Magister en Filosofía. Manizales: Universidad de Caldas. Inédita.
- Pineda, J.A. (2014) *Geopoética de la Guerra. He oído música en el estruendo del combate y he hallado paz donde las bombas escupían fuego*. Tesis para obtener el título de doctor en en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales.
- Pineda, J.A. (2016) *Paisajes del Desarrollo. Desilusión, disolución, devastación y desolación*. En: Noguera, A.P. (ed.) (2016). *Voces del pensamiento ambiental. Tensiones críticas entre desarrollo y Abya Yala*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Serres, M. (2002) *Los cinco sentidos. Ciencia, Poesía y filosofía del cuerpo*. México: Taurus

Conflicto de Intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

**Licencia de Creative Commons**

Revista de Investigación Agraria y Ambiental is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License.